

# La Federación de Estudiantes DEL PERU

## A los camaradas universitarios de América: A la juventud y á los hombres libres del país:

Hacemos llegar hasta los confines de nuestra libre América, el grito de rebeldía que lanzamos los estudiantes del Perú y nuestra viril voz de protesta frente á la pretensión del tiránico poder que nos gobierna, de conculcar todas las libertades y ahogar las energías de la nacionalidad.

Hoy, en que, definitivamente asentadas en casi todo el continente las mas avanzadas conquistas democráticas, se torna el empeño unánime de los hombres nuevos hacia la realización de más amplios ideales humanos, la juventud peruana tiene que luchar aún por consumir la obra realizada hace un siglo por sus hermanos de América. Esto no nos desalienta y quizá si nos enorgullece el enorme destino deparado á nuestra generación: llevar á cabo una empresa más grande que las que tienen señaladas las otras juventudes del Nuevo Mundo. Respondemos á la invocación recóndita del alma nacional que ahorrada palpita en ansias de liberación y nos lanzamos á la defensa y reconquista de los principios fundamentales de la democracia. El peligro de esta misión no nos arredra: una vez defendiendo la libertad del pensamiento y otra la libertad individual, no hemos vacilado en cumplir nuestros deberes con valentía y con fe.

El obscuro rencor de la derrota por los rotundos triunfos obtenidos por la juventud y el proletariado, en los gloriosos días de mayo último, llevó al oficialismo y al clero á urdir en la sombra su venganza. No podían permitir que se pensara libremente y habían de lanzar nuevas acusaciones contra los estudiantes á fin de impedirles la acción. Fué entonces cuando á Victor Raúl Haya de la Torre, el más esforzado soldado en aquella campaña memorable, se le redujo á prisión. Fué también cuando entonces se pretendió echar lodo sobre la juventud, desvirtuando su acción depuradora y noble, lanzándole la acusación insincera y torpe de hacer la política valetudinaria y vesánica que ha arrasado al país á la triste situación actual. Ello no es verdad y nuestros acusadores lo saben bien: los estudiantes no hacemos política al estilo criollo y nuestras actitudes están muy lejos de responder á sugestiones de políticos en desgracia. Por eso nos tiene sin cuidado que digan su grito los incondicionales de las Cámaras Legislativas y los alquilones de la pluma. Nuestros gestos desinteresados los entregamos al juicio de los hombres que piensan libremente.

Con la prisión de Haya de la Torre se violaba en la forma más descarada é injusta el derecho individual. Y la juventud, celosa de los principios básicos de la nacionalidad, hubo de elevar su protesta decidida y valiente contra este atropello. Sabía con la penetrante intuición de su generosidad juvenil que Haya de la Torre era inocente. Y le bastó esa convicción y ese sentimiento para desbaratar las calumnias que se le levantaron.

Ante el inefable atentado se olvidaron las divergencias de ideas que pudieran ser un día causa de separación entre los estudiantes y fué así como Haya de la Torre, uno de los candidatos la víspera, fué exaltado unánimemente á la presidencia de la Federación de los Estudiantes del Perú, y se constituyó el frente único para emprender una vez más la brillante jornada en defensa del principio sagrado de la libertad individual.

En Asamblea general, la juventud peruana acordó su protesta. Y entonces irrumpió la muchachada por calles y plazas, voceando su anhelo y despertando el marasmo ambiente al grito de ¡libertad! ¡libertad! El vocerío augural tuvo resonancia insólita en lugares donde ya no se escuchaba sino el aplauso mercenario y la ovación por contrata. La protesta se produjo pese á la oposición de esbirros y sayones; sacudimos las conciencias ciudadanas, enseñando la obligación de los hombres libres de protestar contra la violación de los principios fundamentales de las sociedades organizadas. Y al calor de nuestro llamado fervoroso se produjo general la voz de rebeldía. El obrero se declaró en paro, y durante varios días, estudiantes y obreros, hicimos públicas manifestaciones pidiendo respeto á los principios violados.

Esto no podía tolerar la tiranía cacufata y retrógrada que nos gobierna. A toda hora y en toda forma se nos ha hostilizado. Fué el primer día la notificación oficial; poco después el varazo del polizonte; más tarde fueron el sable del gendarme y el mal trato de la prisión. Días de lóbrego recuerdo en los que constituía delito, vocear en nuestra América el anhelo de libertad; plagadas las calles de pretorianos armados con la expresa consigna de la represión sangrienta; cerrada y custodiada por la fuerza pública nuestra Universidad; allanados por corchetes nuestros locales, apresadas en masa las directivas de algunos centros estudiantiles y la mayor parte de los dirigentes de estas briosas jornadas. Hostigadas de continuo, sin libertad de reunión, cercados por la fuerza, los universitarios no desmayamos. A las grandes manifestaciones públicas, imposibles de realizar por la acción de la gendarmería que inundaba las calles de Lima, sucedieron las pequeñas pero bulliciosas reuniones estudiantiles; y luego cuando éstas fueron también disueltas, se alzó la valiente acción individual. Gritos aislados pero repetidos de continuo allí donde hubiera un estudiante. Levantaron al ánimo público la impresión de que nuestra protesta no cesaba. Antes bien la Federación de los Estudiantes, hostilizada y perseguida, reuníase en secreto y tomaba acuerdos, siempre vibrantes y viriles. Fué desgraciadamente en este momento, cuando el elemento obrero, que sufría también brutal atropello, victimado uno de los suyos, en prisión todos sus dirigentes, se vió obligado a suspender el paro que había decretado. Y

ya no pudo seguirse en la protesta efectiva. El momento era gravísimo y acordamos entonces declarar que si en la hora de absurda inversión de valores que nos hacía vivir el Gobierno, las cárceles eran para las conciencias libres, podía procederse a apresar a la totalidad de los estudiantes, pues mientras quedara uno fuera de ella, la protesta por la violación del principio mantendría su firmeza. Acordamos luego lanzar a los estudiantes, al país y a la América, este manifiesto a fin de que ellos conozcan la forma en que ha procedido la juventud peruana y lancen su anatema contra aquellos que sin comprenderla y vejándola, han querido reprimir por la fuerza de las armas su anhelo de libertad.

La jornada ha terminado por el momento y la juventud queda alerta. Alentamos la convicción de que hemos dado una lección y un ejemplo que han de ser fecundos. Y mañana cuando en todos los espíritus, hoy dormidos en el marasmo, hayan hecho carne todas las ideas que con la palabra y la acción hemos defendido, cada hombre que piensa verá un adalid de la libertad; y ya no habrá poderes que conculquen libertades, porque contra todo atropello se levantará el frente único é invencible ante el que se estrellarán, impotentes y destrozadas, las fuerzas del mal.

Lima, Octubre 17 de 1923

**Manuel Seoane**

Presidente de la Federación de los  
Estudiantes del Perú

**José A. Montoya**  
Secretario

**Rómulo Jordán**  
Secretario

Por la Escuela de Agricultura.—Edgardo Seoane.—Alberto Barton.—Gmo. Wieland.—Por la Universidad de Arequipa.—Alfredo Herrera.—Lizandro Justo Mares.—Carlos A. Benavides.—Por la Facultad de Ciencias.—Enrique Cornejo Koster.—Teodoro Vargas.—Alfredo García.—Moisés Ballarte.—Por la Facultad de Ciencias Políticas.—Carlos Sayán Alvarez.—Jorge I. Ramírez O.—Por la Escuela Normal.—A. F. Erazo.—Por el Instituto de Farmacia.—Julio B. Lecaros Samuel Roeder.—

Por la Escuela de Ingenieros.—Enrique Mur.—Ernesto Elmore.—Enrique Torres.—Pedro E. Muñoz.

Por la facultades de Jurisprudencia.—Andrés Mendoza Chávez.—Benjamín A. Puente.—M. Pérez Cartier.

Por las Facultad de Letras.—Victor Vértiz.—G. Alama.

Facultad de Medicina.—Armando Coz.—Luis F. Bustamante.—Juan J. Luque.—Oscar Herrera.—Por el Instituto de Odontología.—César Durand.—Por la Universidad de Trujillo.—Roberto Antoncich.—Jesús López.—Almanzor Ariaga.—José M. Herrera.